

La obra, profunda, analítica y exhaustiva de Vicente Gonzalo Massot, sobre el pensamiento político de José Antonio, nos ha sugerido los comentarios precedentes sobre ese doble juego de influencias ortegianas y contrainfluencias católicas que se desarrollan en su doctrina. El Fundador de Falange no quedó sumergido en la hipnosis corrosiva de la pseudofilofofía orteguiana, sino que reaccionó a tiempo contra ella impulsado por su inmenso amor a su Patria y a sus tradiciones y, sobre todo, por la Fe Católica que testimonió en vida y selló con su muerte. Grande es la figura política de José Antonio, pero mayor es aún su figura humana cuando se desvincula de todas las cosas de la tierra y fija su corazón sólo en Dios. «Queridísima tía Carmen: dos letras para confirmarte la buena noticia, la agradable noticia, de que estoy preparado para morir bien... Dentro de pocos momentos ya estaré ante el Divino Juez, que me ha de mirar con ojos sonrientes. Como no eres joven, pronto nos veremos en el cielo» (Carta de José Antonio a su anciana tía, religiosa, Carmen Primo de Rivera poco antes de morir).

JULIÁN GIL DE SAGREDO.

*Huges Kéraly, Alain Sanders, Jean Nerle y Francis Berge-*  
*ron: CINQ CONTINENTS ACCUSENT AMNESTY*  
*INTERNATIONAL (\*)*

Amnesty International, fundada en 1961 como consecuencia del llamamiento lanzado por el abogado Peter Berenson y el «revolucionario profesional» Sean Mac Bride (1) en favor de los «prisioneros olvidados», se define como un movimiento imparcial para la defensa de los derechos humanos y la liberación de los presos de opinión y proclama, con energía y vigor, su total independencia y autonomía: «porque la libertad de opinión pertenece a todo el mundo, Amnesty International no pertenece a nadie».

Esta noble, digna y altruista imagen es la que Amnesty ha sabido ofrecer y le ha valido numerosas simpatías y elogios en todo el mundo y una favorable acogida por parte de los «mass-media».

Pero precisamente desde hace algún tiempo, sin embargo,

(\*) Editions Dominique Martin Mourin, Bouère, 1982.

(1) Cfr., sobre Mac Bride, el anexo núm. 2, págs. 302 y sigs.

las actuaciones concretas de Amnesty International han comenzado a revelar que detrás de esa apariencia se oculta una realidad bien distinta. Y es precisamente su aspecto real, lo que tras la lectura de las páginas de este interesante libro se descubre, detrás de esa máscara de humanitarismo irreprochable, de total independencia y de rigurosidad objetiva con que se ha tratado de disfrazar la organización, se esconde un tentáculo más de la hidra revolucionaria, que intenta y desgraciadamente consigue, ser un vehículo para la subversión marxista.

Y es que ese movimiento imparcial, Amnesty International —como dice Hugues Kéraly en la presentación de la obra, y se deduce a través de todas las páginas del libro—, ni siquiera hace gala de las virtudes que ella misma autoproclama en su definición.

Ni por la *imparcialidad*, desmentida sin lugar a dudas por el nombramiento de un dirigente comunista, Derek Roebruck, en la dirección del «Departamento de investigaciones», de Amnesty; el «sistema nervioso» de la organización, que selecciona los dossiers, envía los investigadores, redacta los informes y orquesta desde Londres, para todo el mundo, las campañas de militantes (2).

Tampoco para la defensa de los *derechos humanos*, escogidos, corregidos y seleccionados al servicio exclusivo de un partido: el comunista.

Y menos aún en lo relativo a los «*presos de opinión*», que como se definen en su propaganda «no han hecho uso de la violencia», donde se encuentran tanto asesinos como terroristas. Asesinos políticos, canonizados por la Revolución, como puede ser el caso de los «presos de opinión» españoles, miembros de organizaciones «no violentas» —así catalogadas en los dossiers de Amnesty—, como, por citar ejemplos próximos, los terroristas de ETA, FRAP o GRAPO.

A esta tarea en servicio de la verdad, a esta labor de desenmascaramiento de Amnesty International, se lanzó en solitario, hace ya dos años, Hugues Kéraly, redactor-jefe del diario francés *Présent*, en su interesante obra *Enquête sur un organisme audessous de tout soupçon* (3), que supuso una de las primeras acusaciones públicas a la referida organización.

(2) Cfr., sobre Roebruck, el anexo núm. 1, págs. 298 y sigs.

(3) Publicado por *Itinéraires*, noviembre de 1980. Prólogo de Jean Madiran.

El argumento del trabajo de Kéraly era tan trágico como esclarecedor. Si hay que ser terrorista chileno o verdugo afgano para entrar en la definición de «no violento» manejada por Amnesty, cuando los asesinatos masivos del comunismo escapan de tal condena, es, decía Kéraly, que la peor mentira del Partido está impuesta en la práctica a los miembros de la organización.

Y es que, al leer atentamente la propaganda y los textos de Amnesty se observa con claridad cómo ésta recoge la noción dicotómica de la violencia tal como es empleada por los marxistas.

La violencia causada por el Estado es considerada injustificable en todos sus aspectos y, especialmente, en lo concerniente a la tortura, y más en concreto son consideradas rechazables las legislaciones antiterroristas y las leyes especiales que agravan las penas por actos subversivos. Todo esto, a los ojos de Amnesty International, constituye un tipo de manifestación represiva ejercida por el Estado contra los ciudadanos. No olvidemos que, para ilustrar sus propósitos, esta organización reaccionó enérgicamente contra la ratificación de la Convención Europea Antiterrorista.

Donde hay que identificar el origen de esta distorsión de Amnesty es en el momento de constatar que este punto de vista está enteramente de acuerdo con la lógica de los líderes revolucionarios que designan el orden establecido como una violencia tal cual, no viniendo la violencia revolucionaria más que después, encontrando así su justificación atentados, secuestros, robos, muertes, ejecuciones y terror, que no son más que casos de legítima defensa contra un orden esencial e intrínsecamente injusto que se halla en constante agresión.

Pero Amnesty International no empieza su actuación hasta que el proceso de violencia se ha vuelto irremediable y se inscribe en una espiral sin fin de provocaciones y represión, en este momento Amnesty afirma, con aire inocente, que «había una vez violencia» (la del Estado, naturalmente), descuidando resaltar sus causas, olvidando los marcos históricos. Los detenidos no son terroristas ni asesinos, sino que se convierten en sus dossiers y propaganda en «dulces», «puras» e «inocentes» víctimas.

Por eso, por esa complicidad con los procesos revolucionarios, y por que, como señala Kéraly, todas las naciones de la

tierra están amenazadas por el comunismo, los cinco continentes acusan a Amnesty International.

De este trabajo conjunto nace la obra que ahora comentamos. Sus autores, unidos por la empresa del lanzamiento de un diario católico francés, han desarrollado una investigación paralela y multiplicada en todo el mundo. Una investigación contra quince organizaciones internacionales, ciento cincuenta investigadores, mil quinientas publicaciones y cinco mil sacerdotes.

La obra está estructurada en un plan geográfico. Consta de cuatro partes: investigaciones, relatadas en un ágil estilo periodístico; unos interesantes anexos sobre Roebuck, actual director del «departamento de investigaciones» y dirigente comunista; otro sobre Sean Mac Bride, fundador, en 1961, de la organización, dedicado profesionalmente, como él mismo ha dicho, a la revolución, y otro interesante anexo sobre la Iglesia y Amnesty. Contiene, además, un dossier de documentación, una interesante bibliografía sobre la organización y unos prácticos índices onomásticos.

La primera parte, *Rencontres en Amérique*, desarrollada por Kéraly, estudia con profusión de datos, y no sin un fino humor, el tema de los «desaparecidos» chilenos y argentinos.

La segunda investigación, de Alain Sanders, *Main Basse sur L'Afrique*, escrita por tres temas principales: Marruecos, el Zaire, de Mobutu, y la problemática racial del Africa del Sur.

Una tercera, debida a Jean Nerle, experto en temas asiáticos, denominada *Dans la poudrière asiatique: Moscou contre Pékin*, donde se estudian los dramas de Afganistán, del Sudeste asiático y, por último, la India y Taiwan.

La última parte de la que es autor Francis Bergeron, *Europe de L'Est: le communisme amnistié*, donde se relatan y analizan las actuaciones de Amnesty en Europa, tanto Occidental como del Este.

Se trata, en definitiva, de un libro esclarecedor al servicio de la verdad, causa que, desgraciadamente en nuestro días, goza de pocos partidarios. Y, por ello, especialmente recomendable a cualquier lector, porque, como señalan los autores, nadie puede escapar de la amenaza del comunismo.

R. BOTELLA.